

EMBAJADOR DE MEXICO

Oslo, 8 de julio,
1 9 6 9

Señor Don Antonio Acevedo Escobedo,
Jefe del Departamento de Literatura,
Instituto Nacional de Bellas Artes,
México, D.F.

Mi querido Antonio :

Nunca te dignaste contestar a la felicitación-pésame que te dirigí a raíz de tu ingreso a la Academia. Quizá no la recibiste. En todo caso, infiero que estás bien porque sigues en tu gran actividad normal, a juzgar por EL ESPECTADOR, cuyo envío te agradezco vivamente. Cabe felicitarte por esta nueva contribución en rescate de nuestras letras, igual que a Magaña Esquivel. Se trata de un curioso documento que muestra con luminosa claridad cómo nuestros escritores que creían serlo de posguerra y localizaban en Europa el paraíso terrenal, rendían a la vez culto a Huichilobos. Como el pocho del cuento, habían olvidado el nombre pero no el meneadillo del atole. Cuánta inmundicia arrojaron sobre el pobre Alfredo Gómez de la Vega, héroe si los hay, por pequeños, mezquinos intereses momentáneos. Yo fui, por supuesto, uno de los lectores callejeros o esquineros de El Espectador y apreciaba a Humberto Rivas, mano de gato del grupo (escribo, por cierto, una pieza en un acto con este título pero no con ese tema). Contra la afirmación de Magaña Esquivel puedo decir que Marcial Rojas era esencial y centralmente XV, que me lo aseguró más de una vez, usando ocasionalmente frases de Cuesta, de Pepe o de Celestino, como solía hacer conmigo epigramas al alimón. Me dirás que este testimonio de nuestros sacrificios humanos lo es a la vez de inteligencia, de agilidad y de travesura literaria en una escala que ha menguado mucho en nuestro medio ---a juzgar por lo que leo ahora---. Pero, ¿existen bajezas que sean más altas que otras?- Exijo noticias tuyas con un abrazo.

P.S.- Va por reparado la función Social del Escritor, siempre que me abrogaron en el famoso Congreso
Wob